

LIBROS CRÍTICAS



La escritora inglesa Sheena Patel, retratada en diciembre de 2022. BASSO CANNARSA (AGENCE OPALE / ALAMY)

NARRATIVA

Manual para la sumisión contemporánea

Soy fan, brutal debut de Sheena Patel, radiografía cómo se articula, se sostiene y se sufre una relación tóxica en el mundo turbocapitalista

POR LAURA FERNÁNDEZ

Como en una batalla en la que todo se ha dado por perdido —la identidad, el placer, el tiempo, lo real—, la protagonista del brutal debut de Sheena Patel (Londres, 35 años), una treintañera sin nombre, trata de abrirse camino por un asfixiante presente en el que todo la ningunea. Su trabajo, que para nada la tiene en cuenta —es la clase de trabajo aparentemente maravilloso y terroríficamente precario que te hace volar a ciudades desconocidas de un día para otro, para no saber qué hacer exactamente una vez allí, y que impide que tu vida sea algo planeable—; su inexistente círculo de amigos —ahí está Melocotón, su amiga del trabajo, con la que los límites no están nada claros—; su teléfono móvil, ese contenedor de redes sociales —en las que ella no es más que un engranaje, parte de la masa, nada que en ningún caso importe—, y sobre todo él. Él es el hombre con el que ella quiere estar, un artista de relativa fama internacional, que vive aplastando corazones desesperados, consciente de su inexplicable poder de destrucción.

Patel, curtidora en salas de guionistas —forma parte del colectivo 4 Brown Girls Who Write— y tras las cámaras —es ayudante de dirección—, construye en *Soy*

fan un collage que profundiza en la desorientación contemporánea, pero sobre todo radiografía cómo se articula, se sostiene y se sufre —y disfruta: el placer es siempre un placer sadomasoquista a la vez deseado y no deseado— una relación tóxica. Porque, entre otras muchas cosas, la historia de la narradora es un manual de instrucciones sobre todo aquello que debe evitarse para no acabar atrapada en esa clase de relación, una habitación sin ventanas y con un altar ante el que postrarse. Su voz es todo lo que oímos en la página, y su ferocidad tiene mucho que ver con su rabia pero también con la necesidad de escapar. Corre, la voz de la protagonista, pero no sabe hacia dónde dirigirse. No quiere esconderse, pero tampoco puede hacerlo, porque el mundo de hoy está siempre a la vista, y lo está para ser visto, no para que éste la vea a ella.

Los pedazos de relación que se atisban, desordenados, podrían pasar por una exhibición de atrocidades. Sentimental y existencialmente hablando. La manera en que él la seduce para, un instante después, abandonarla no a su suerte, sino a la clase de suerte de aquel que ha sido elegido para luego ser desechado, da una idea de la lógica macabra en la que la protagonista está a punto de sumirse. Y sumirse aquí significa someterse.

Porque el deseo de volver a ser vista como aquella primera vez se impondrá y, en su búsqueda, la narradora espera y renuncia y espera y se muestra siempre disponible —corre ante cualquier llamada, sea la hora que sea, esté haciendo lo que esté haciendo— porque no puede permitirse no estarlo. ¿y si ese día es al fin el día en que él se decide a follársela? La forma en que las demás —un pequeño ejército de amantes, más su mujer y al menos otras dos relaciones estables— tendrán que fastidiarse cuando eso ocurra habla de cómo el castigo es siempre, pase lo que pase, femenino.

Pero hay otro vértice en el triángulo, y no es el novio de la protagonista —para la lógica autodestructiva de la narradora, en exceso inofensivo—, sino una mujer, conocida simplemente como “la mujer con la que estoy obsesionada”, una estrella de Instagram —y escritora de *best sellers*—, a la que la narradora acosa virtualmente. Lo sabe todo de ella, incluido el hecho de que está liada con él, y que parece tener el control de la relación, ¿y es esa la razón por la que la protagonista la sigue? No, la protagonista desea poseerla para poseer aquello que jamás tendrá: una individualidad. Porque en el mundo turbocapitalista y exhibicionista de hoy, tener al margen de la masa —ser rico, inventar un gusto aparentemente sencillo y presumir de él— es lo único que te permite alejarte hacia el firmamento de las estrellas individuales. He aquí otro disparo valiosísimo de Patel, el de la transformación de las clases sociales en nuevos tipos idénticos de clases sociales, en el que lo único que cambia es la apariencia, pero las diferencias siguen intactas.

Soy fan

Sheena Patel
Traducción de Regina López Muñoz
Alpha Decay, 2023
240 páginas. 19,90 euros

ENSAYO

El dedo acusador

POR ANNA CABALLÉ

Uno de los fenómenos más llamativos de nuestra época y del mundo occidental, en su conjunto, es la pérdida del monopolio de la opinión. El progresivo y locuaz empoderamiento de las redes sociales ha sido decisivo a la hora de poner en evidencia que el ámbito intelectual es un campo de rivalidades y provocaciones, un ámbito hoy enormemente polarizado donde se imponen las etiquetas y las opiniones más simples son susceptibles de envenenarse rápidamente. En *Cancelado. El nuevo Macartismo*, su autora, Carmen Domingo, una intelectual que no acostumbra a esquivar los problemas candentes, se enfrenta a una de las disputas más encendidas de nuestro tiempo. Esta es la que tiene que ver con la legitimidad, o no, de las cancelaciones aplicadas a personas u organizaciones que no cumplen los estándares éticos de un sector de la sociedad que se erige en juez y tiene el poder suficiente para promoverlas. ¿Es legítima la intolerancia ante las opiniones ajenas? ¿No va esta actitud en contra del derecho a la libertad de expresión, una de las conquistas más valiosas de Occidente?



QUINTANTINA

se pregunta Carmen Domingo para analizar a continuación el desarrollo de esta praxis inquisidora a lo largo del tiempo, y de la que no exime de responsabilidad a un feminismo excesivamente beligerante y puritano. Porque en medio de la excitabilidad moral en la que vivimos es muy grande el peligro de caer en situaciones que, finalmente, estén muy por debajo de los ideales éticos que se defienden. Esto ha ocurrido en fechas recientes con la escritora Najat el Hachmi, pregonera, con sobradas

razones, de las fiestas de La Mercè en Barcelona. Como escritora nos puede gustar más o menos y por tanto compartir con mayor o menor entusiasmo la decisión municipal. Pero esta no es la cuestión. El Hachmi es mujer, de origen marroquí, partidaria de la asimilación cultural con el país de acogida, catalanohablante, feminista y ganadora de los más destacados premios literarios. La cuestión es que es crítica con el fundamentalismo religioso y contundente con la ley que permite el cambio de sexo en menores de edad. Ambas cosas motivo, por lo visto más que suficiente, para haber intentado cancelar su nombramiento como pregonera en las fiestas de La Mercè, acusándola de transfobia e islamófoba. Simplemente por expresar en voz alta una opinión, la suya, sobre cuestiones que preocupan a toda la sociedad y que le preocupan a ella de forma muy particular. Ahora mismo, cualquier juicio crítico con un movimiento se convierte en la fácil acusación de idea fóbica y por tanto psicopatológica y enfermiza. ¿Qué nos está pasando? Las ideas no son un fortín y, como decía Habermas, quienes las sostienen deben controlar la tentación de competir con el John Wayne que algunas personas llevan dentro, deseosas de ver quién desenfunda más rápido para poder disparar.

Carmen Domingo vincula la cultura de la cancelación al movimiento *woke*, de origen estadounidense (como todo). Literalmente la palabra significa despierto, vigilante, y si bien su origen se remonta a la lucha contra el racismo, su aplicación ha ido extendiéndose hasta volcarse en el sistemático juicio de lo ajeno, lo que Sloterdijk llamó la “dictadura de la virtud”. La autora identifica el movimiento *woke* con jóvenes progresistas y formados, instalados, sin embargo, en una atalaya moral desde la que se creen con la suficiente autoridad como para juzgar y penalizar las vidas y las ideas de los demás si no se ajustan a sus propios principios e intereses. Es una cuestión enormemente delicada que requiere que la pensemos con la mayor profundidad de la que seamos capaces, porque ahí, en la diferencia entre crítica y acusación (delitos y comportamientos incívicos aparte, obviamente), entra casi todo lo que debería importarnos: tanto la naturaleza del celo moral con que nos juzgamos unos a otros como nuestra capacidad para enfrentarnos adecuadamente al pasado histórico, artístico y biográfico. Y la solución no es borrar o amenazar aquello que no nos gusta, no debería serlo. Carmen Domingo en su libro lo deja muy claro.

Cancelado. El nuevo Macartismo

Carmen Domingo
Circulo de Tiza, 2023
164 páginas. 20 euros